

SEMBLANZA DE PAULA LLORENS

Por Marga Piñero

Nunca le he dado clase directamente a Paula Llorens, pero la vida y esta casa nos ha unido en muchos momentos. La primera vez fue en un curso que impartió Paco Zarzoso sobre escritura. Me llamó mucho la atención su mirada viva, atenta, rápida...que envolvía ese cuerpo ágil, frágil, como de niña.... Me quedé de piedra cuando leyó su primer ejercicio de escritura: no solo porque era puro material inflamable, sobre todo porque esas palabras encerraban instinto teatral que se manifestaba principalmente en la agilidad de sus diálogos, en la aparente sencillez de unas palabras capaces de ocultar una bomba emocional... Después *leí Luvia*, una obra que habla de ese empeño de algunos jóvenes que van entrando en la madurez... ese empeño en aparentar ser felices, en demostrarnos que han acertado en la vida, en fingir lo que no son y todo ello lo escribió Paula bajo una situación abarcable, casi de guion televisivo... como si su maestra hubiera sido Yasmina Reza.... Reme y Pedro, Lucía y Sergio, esos son sus personajes, los protagonistas de *Lluvia*. Mientras la leía me daba la sensación de que estaban ahí, en el salón de cualquier casa cercana... que los estaba escuchando por el tabique de mi casa. Lo dicho, instinto teatral.

Pero luego descubrí, leyendo su curriculum, que este instinto teatral está muy bien cimentado en una sólida formación que comienza a forjarse desde los 13 años cuando decidió ser actriz y empezó a asistir a talleres en la Escuela del Actor de Valencia, en la que posteriormente estudió Arte Dramático. Después se licenció en Filología Hispánica y todo esto mientras cursaba la carreta de

piano en la enseñanza reglada. Después se trasladó a Madrid y estudió aquí con nosotros Dirección de Escena y Dramaturgia y como autora ha ido creciendo con las clases de Sanchis Sinisterra, Andrés Lima, ente otros muchos. Todo este magma compuesto por la interpretación, la literatura, la música, la dirección y la dramaturgia está debajo de toda esta aparente facilidad....

Ella dice de su escritura:

Para escribir siempre parto de aquello que me inquieta y me duele, ya sea para tratarlo de manera dramática, o bien, desde la comedia. Soy muy observadora y los temas que trato suelen venir del mundo que me rodea. Escribo teatro para entender un poco mejor al ser humano. Los mundos que retrato son realistas y reconocibles. Por defecto profesional (soy actriz) lo primero que imagino cuando estoy empezando a concebir una obra son algunos de sus personajes hablando, dialogando... sus voces. Por ello, creo que mis diálogos suelen tener mucha veracidad, oralidad y los actores conectan con facilidad con las palabras de los personajes.

Es verdad lo que dice Paula, lo expresé antes: sus personajes están ahí, a la vuelta de la esquina, los escuchas y los reconoces. Pero además, estos personajes se van abriendo camino en la trama, una trama que avanza y que la autora resuelve, asunto que exige un enorme conocimiento de las herramientas dramáticas, no en vano –lo hemos dicho- es actriz, directora y dramaturga.

Además de *Lluvia* ha escrito *Cardiovascular*, *Tirant*, adaptación del clásico de Martorell; *Pequeña Zorra*; *En un banco*; *Contemporani*, *Flores silenciadas*, *Hijos de Verónica*, coescrita con otras autoras.

El texto que hoy nos convoca es *INQUILINO* que ha ganado el III Premio de Dramaturgia Hispana del Aguijon Theater y el Instituto Cervantes de Chicago. En él, la autora aborda en clave cómica el drama de una familia desahuciada por la mala gestión bancaria, al tiempo que retrata el sensacionalismo televisivo que se aprovecha del sufrimiento humano para ganar audiencia. La familia como núcleo central, una familia asediada por la crisis económica y la violencia generalizada. Ante estos retos, la escritura demuestra que valores como la ternura, el humor y el sentido de comunidad siguen siendo esenciales para la convivencia y la sobrevivencia. Es una obra de teatro que nos invita a resistir.”

Decía que me he encontrado con Paula en muchas ocasiones, la última fue el año pasado, trabajamos juntas en el montaje de Hansel y Gretel, versión de nuestro también alumno Jorge Navarro de Lemus, que hicimos en colaboración con el Museo de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Madrid. Allí tuve la suerte de encontrarme con la Paula actriz, pero también con la directora y dramaturga. Fue estupendo trabajar con ella porque nada hay que nos ponga más –a nosotros, estos locos teatreros- que encontrarte con una mujer de teatro... da igual cuál sea la pregunta o el problema a solucionar, siempre tendrá una respuesta, aparentemente sencilla, pero que encierra pasión escénica, formación profunda... Los antiguos lo llamaban INSTINTO TEATRAL....